

## TERCER WORKSHOP INTENSIVO EN GRUPOANÁLISIS

*Del Psicoanálisis al Grupoanálisis:*

*El difícil camino hacia una cultura grupal.*

A fin de facilitar el proceso y de llevar a cabo la tarea que nos proponemos con este Tercer Workshop, hemos creído oportuno hacer algunos comentarios respecto a los participantes, respecto a la tarea y respecto a las condiciones establecidas. Comentaremos también a qué responde el título que hemos empleado como lema de esta convocatoria.

Respecto a los participantes. Hay que aclarar que nuestra asamblea está compuesta por tres clases de personas: 1. Los organizadores del Workshop, miembros de Gd'AB, que son quienes han lanzado la convocatoria y establecido las condiciones para llevarla a cabo. 2. Invitados al Workshop como hombre/mujer-frontera -¿deberíamos decir persona-frontera?- y que asumirán dentro del mismo un papel especial a título de reporteros. 3. Colegas que, respondiendo a la convocatoria, se han matriculado. La convocatoria, con carácter restrictivo, ha ido dirigida a personas interesadas en la temática y con quienes, en su mayoría, hayamos trabajado en contextos parecidos en ocasiones previas. Vale destacar que, como en otras ocasiones, hemos hecho un esfuerzo para incorporar a colegas, independientemente de cuál sea su disciplina, cuyos intereses no queden exclusivamente limitados a lo psicoterapéutico.

Respecto a la tarea. La tarea tal como se acomete en este momento es distinta de cómo fue concebida originalmente. En principio pensábamos en un taller de dimensiones parecidas a los dos anteriores, es decir compuesto por unos cuatro o cinco grupos pequeños que se conjuntaban de tanto en tanto para experiencias de grupo grande o para ejercicios de discusión. Dentro del mismo se suponía que habrían dos poblaciones claramente separadas: los miembros del *staff* y los participantes. Los primeros serían los conductores de grupo y organizadores, el resto los conducidos. Debido a la respuesta de la convocatoria nos encontramos con una población diferente a la esperada y, en consecuencia hemos rediseñado el proyecto. Ahora se trata más bien de un modelo de grupo de pares que se conduce a sí mismo y dónde se dan condiciones parecidas a las que en los años veinte se daban en los grupos originales de Trigant Burrow. De ahí que la experiencia se preste a un tipo de tarea de *social self inquiry* en la que participan todos y cada uno de los miembros del grupo funciona a la vez tanto como sujeto que como objeto de la investigación. Así y todo, quedan algunas funciones diferenciadas. Los organizadores, naturalmente, siguen responsabilizándose de la gestión y de la administración de la experiencia hasta el final. De haber consenso entre los participantes, todas las sesiones serán grabadas y las grabaciones estarán a disposición de los participantes, naturalmente siempre que se avengan a mantener las acostumbradas condiciones de confidencialidad. Además, se recomienda que, a fin de seguir cada uno el desarrollo de su propio pensamiento privado, mantengan en secreto un cuaderno de bitácora que caso que les plazca pueden compartir con los demás verbalmente o por escrito. Hay, sin embargo, de entre nosotros los dos ya mencionados reporteros quienes con la oreja alerta al inconsciente y ojo avizor al gazapo se comprometen a mandar un reportaje que será circulado entre los participantes. A este reportaje se sumarán todos aquellos escritos que recibamos antes de la fecha que convengamos. Si, puestos a alucinar, nos decidimos a exponer esta

experiencia a otros que nosotros mismos y compartir las conclusiones a que lleguemos, hay una buena ocasión para ello dentro del espacio dedicado a la Sección de Grupo Análisis durante el Congreso de la IAGP en Buenos Aires en 1995, o en publicaciones pertinentes.

Respecto a las condiciones de la experiencia y metodología a seguir. En primer lugar, toda la asamblea del taller participa en todas las experiencias. No existe otro conductor que el encuadre, es decir unidades de espacio-tiempo previamente marcadas para el programa que se mantendrán fielmente. Ni tampoco otra diferencia entre grupos de experiencia y grupos de elaboración que la derivada de que en los primeros priva la libre discusión flotante en el aquí y ahora de la situación, teniendo bien en cuenta no solo lo que uno piensa sino también lo que uno siente y percibe, mientras en los segundos se reflexiona sobre la experiencia y se contrastan puntos de vista respecto a los contenidos que van surgiendo y los cambios que en el grupo suscita el propio diálogo grupal. En la tabla que habéis recibido queda definida la secuencia de los distintos intervalos. Lo único que no hemos anunciado es la cena conjunta que tendrá lugar el sábado por la noche. El viernes, en cambio, queda libre para que cada uno haga sus propios planes para la cena.

Unas palabras respecto al tema enunciado, los materiales seleccionados y traducciones que con anticipación os hemos mandado. En la Introducción al Tercer Workshop describimos el itinerario que estos han venido siguiendo desde 1980. Con el folleto de <<Grup d'Anàlisi Barcelona>> de 1989 y su Reformulación de Actividades y Organización 1989-1994 que acabamos de editar, queda claro el contexto más amplio desde de que en 1958 tuvo lugar en Barcelona el Symposium sobre Grupo Análisis organizado por Foulkes dentro de la Sección de Grupo de la cual éste era Presidente durante el Cuarto Congreso Mundial de Psicoterapia. Las ideas de Foulkes se vieron ampliamente expuestas en los Workshops anteriores y en la labor de formación que se desencadenó a partir de ellos. A las ideas de Trigant Burrow, que fue quien primero diseñó el método y acuñó el nombre de Grupo Análisis, empezamos a tener acceso tan solo a partir de la experiencia que Juan Campos describe en su “Introducción y Comentario al Trabajo de Trigant Burrow” -p.135 de la Monografía I sobre Comunidad Terapéutica y/o Terapia de la Comunidad. De ahí que la mayoría de los textos que hemos facilitado sean de Trigant Burrow, habiendo traducido para la ocasión algunos que nos parecen particularmente relevantes. Naturalmente, no nos preocupa la cuestión de derechos de autor implícito en todo intento de “comunismo intelectual” con tal que se cite la fuente.

Finalmente, respecto al título o lema que nos convoca. El título que nos sirve como consigna ha sido propuesto por Juan Campos. Responde a una preocupación a la cual él ha dedicado gran parte de su pensamiento y la mayoría de sus escritos desde 1979. Su sensibilidad a este problema quizás obedece al haber sido él, si no el único, uno de los pocos y ciertamente el primero en haber sido entrenado a principios de los sesenta simultáneamente y a la vez en psicoanálisis y en grupoanálisis y de haberse encontrado después que sus puntos de vista no encajan con quienes lo han sido sucesivamente en una u otra modalidad de descubrimiento del inconsciente y no digamos ya con quienes se han limitado a seguir su formación en una sola de ellas. La primera vez que abiertamente se ocupó del tema fue en el contexto de un libro colectivo, “Psicología Dinámica Grupal” de Editorial Fundamentos, donde ya en 1979 y valiéndose de las dificultades encontradas por tres psicoanalistas pioneros de las psicoterapias de grupo -Burrow, Bion y Foulkes- en su “Psicoanálisis, Psicoanalistas y Psicoterapias de Grupo”, ilustra las dificultades tanto metodológicas como teóricas que el psicoanalista encuentra en su acceso al Grupo Análisis. Después de esto empezó a examinar las dificultades derivadas de los sistemas ideológicos dominantes en el mundo científico y económico en Occidente hasta que en 1989 empieza a tomar contacto con las cuestiones epistemológicas y patogénicas relacionadas con la pandémica neurosis social planteada por Trigant Burrow a partir de 1918. Después de todos estos años y contemplado en retrospectiva el desarrollo del

Movimiento Psicoanalítico empieza a intuir dónde es que Freud tomó un camino errado en dar el paso que va desde la psicología de lo normal a la psicología de lo patológico y desde la psicología individual a la psicología colectiva, pasos que según el propio Freud resultaban imprescindibles para que su Psicoanálisis pudiera reclamar un lugar como “pura ciencia” dentro de esta rama de la psicología que se ocupa del inconsciente. A este respecto Juan Campos aduce dos citas. La primera corresponde a uno de los últimos párrafos de la carta a Fliess del 14 de Noviembre de 1897. Vale recordar que esta carta la escribe cuando ni tan siquiera habían pasado dos meses de su famosa carta del 21 de Septiembre en la que confiesa que ha dejado de creer en su “neurótica” (teoría de las neurosis) con la que da el salto desde la teoría traumática a la de las fantasías inconscientes. En su carta dice Freud: *“Mi autoanálisis sigue estancado. He llegado a darme cuenta que tan solo puedo analizarme a mí mismo mediante la ayuda de conocimiento obtenido objetivamente (como si yo fuera un outsider). El verdadero autoanálisis es imposible, de otra manera no habría ninguna enfermedad neurótica. Dado que me encuentro todavía batallando con un jeroglífico parecido con mis pacientes, es lógico que esto me detenga también en mi propio autoanálisis.”* Obviamente, la naturaleza del problema es no solo metodológica sino epistemológica. La pregunta es, sin embargo, si la distorsión neurótica de orden subjetivo deja de operar en el momento en que no es uno mismo sino otro al que se analiza. El prejuicio a favor de la objetividad desneurotizada del analista llevó a la imposición del psicoanálisis didáctico basándose en la falsa esperanza de que el analista se convierta en el espejo neutro donde solamente se refleja la neurosis del analizado y no el de la refracción neurótica contenida en la neurosis del analista. De ahí que el paso que supone el Grupo Análisis de Burrow de incluir el analista en la actualidad de cada análisis, resulte relevante no solo para la organización social de la comunidad profesional que contiene al Psicoanálisis sino también al de la realidad social que hace posible al Psicoanálisis.

La otra cita es de la XXXI de las Nuevas Lecciones de Introducción al Psicoanálisis de 1932, es decir la dedicada a la Disección de la Personalidad. Es la frase *“Wo es war soll ich werden”* que Lacan hizo famosa por su afición de traducir el alemán para los alemanes, donde la traducción de Strachey “donde estaba el ello debe estar el yo” o la lacaniana “donde ello era debe devenir yo” no aclara el sentido por dos razones. Primero, porque se hace fuera de contexto y, segundo, porque no se cita el final de la frase que Freud termina diciendo “... es un trabajo de cultura no distinto de la desecación del Zuider See.” De lo que está hablando Freud es del claroscuro que hay entre el yo y el superyó, particularmente en el caso de lo que filogenéticamente constituye la última y más delicada de las divisiones (del aparato psíquico), la diferenciación entre el yo y el superyó. Esta diferenciación que es parte del proceso mediante el cual Freud va desde el psicoanálisis de los instintos al psicoanálisis del yo y de la teoría topológica a la estructural es la misma que Trigant Burrow aborda desde el punto de vista del desarrollo filogenético del lenguaje, orientación a la cual se ha visto abocado el psicoanálisis moderno. Juan se pregunta si el trabajo de cultura que nos queda por hacer no será más bien en el sentido de “donde estaba el yo alienado del otro -el impersonal ellos- debe surgir un nosotros solidario y cooperativo”. Este es el tipo de cultura grupal que nos atrevemos a investigar con este nuestro Tercer Workshop.